

21 de junio, 2025

Un llamado al discipulado en medio de una cultura de nacionalismo cristiano

Resolvemos que, como miembros de las congregaciones, iglesias plantadas y grupos de la Conferencia Menonita del Pacífico Noroeste, afirmamos lo siguiente:

Como cristianos de tradición anabautista, leemos las Escrituras a través de la vida y las enseñanzas de Jesús. Esta lectura de las Escrituras, y al escuchar en oración para recibir la guía del Espíritu Santo y el fiel testimonio de nuestros antepasados en la fe y de nuestra comunidad menonita global, todo esto nos lleva a proclamar con palabras y acciones que:

La bendición del amor de Cristo es para todas las personas, sin importar su raza, etnicidad, género, orientación sexual, origen nacional o identidad religiosa. El discipulado fiel en Cristo nos llama a brindar la bienvenida y hospitalidad a todos.

El discipulado en Cristo nos llama a un camino de amor contra la violencia que participa activamente en un ministerio de reconciliación, consolidación de la paz y búsqueda de justicia. Cualquier violencia, negligencia o abuso en nuestras palabras, acciones o actitudes es señal de que la obra transformadora de Cristo en nuestras vidas sigue incompleta.

Como cristianos, nuestra ciudadanía reside fundamentalmente en el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios. Cualquier intento de retener la buena nueva del amor de Dios en Cristo a ideologías políticas, fronteras culturales o fronteras nacionales particulares es contrario a nuestra fe.

El amor y el favor de Dios siempre actúan para moderar, y nunca exacerbar, la distribución desigual de la riqueza, el poder, los privilegios y el prestigio. El discipulado fiel nos exige usar estos recursos — en la medida en que se nos conceden— con libertad y generosidad para apoyar a quienes son ignorados, marginados, maltratados o excluidos.

Al vivir fielmente estas convicciones, nos sentimos agradecidos de recorrer este camino junto a otros cristianos, personas de diversas religiones y todos los compañeros que comparten nuestro compromiso de construir y nutrir una comunidad amada. Cuando nuestras palabras y acciones no estén a la altura de estas convicciones, oramos por gracia y misericordia, y para que podamos acceder a la invitación de Cristo hacia el arrepentimiento y a nuestra continua transformación en el Amor que sana y reconcilia a todos.

Esta resolución se aprobó el 21 de junio de 2025 en Kalispell, MT.